

TOMAS MORO EN ESPAÑA

POR

MIGUEL AYUSO

En 1963, la Universidad de Yale —por obra del distinguido especialista profesor Richard S. Sylvester, y, después de su muerte en 1979, por el profesor Clarence H. Miller— acometió la publicación de las obras completas de Santo Tomás Moro en una edición crítica de dieciséis volúmenes.

Casi al mismo tiempo, y con motivo de la creación en Bruselas de la asociación *Amici Thomae Mori*, comienza la aparición de la revista trimestral *Moreana*, dirigida por Germain Marc'hadour y que tanta importancia ha tenido en la difusión del espíritu del Canciller de Inglaterra mártir.

Este interés ha ido extendiéndose por España, al tiempo que por otros países, permitiéndonos saludar la aparición de nuevos estudios y celebrar la creación de importantes círculos moreanos.

En lo que hace a nuestra patria, contamos —en primer lugar— con la valiosa biografía de Andrés Vázquez de Prada aparecida en 1966 y cuya quinta edición acaba de ver la luz. Obra ciertamente ejemplar y que queda como una de las muestras más acabadas del género biográfico. También, a partir de 1979, la editorial Rialp ha iniciado la publicación en castellano de algunas de las obras del santo humanista.

Primero fue el *De tristitia Christi*, aparecido bajo el título *La agonía de Cristo* en traducción de Alvaro de Silva, y que es una glosa de los pasajes evangélicos sobre la Pasión, redactada en latín durante el año 1534 en la Torre de Londres, donde Moro estaba preso, e inacabada, ya que —como escribe William Rastell en la introducción a su primera edición inglesa de 1557— antes de darle término (y, precisamente, al llegar al comentario de las palabras «Et iniecerunt manus in Iesum») fue desposeído de sus cosas, quedando privado de libros, pluma, tinta y papel.

Después, en 1988, vinieron las *Cartas desde la Torre*, también en edición cuidada por Alvaro de Silva y acogidas a la rúbrica de *Un hombre solo*, donde se recoge la correspondencia de

su cautiverio, amén de otras piezas epistolares del mismo período y muy significativas, escritas no por Moro sino por su mujer Alice o por su hija Margaret. Es una auténtica obra maestra que se inserta en la tradición de la «literatura de cautiverio» de un San Pablo o un Boecio. Como ejemplo —para muestra, un botón—, piénsese en las líneas que escribe a Margaret el 2 ó 3 de mayo de 1535: «A nadie hago nada malo, de nadie digo nada malo, de nadie pienso nada malo, sino que para todos deseo bien. Y si esto no es suficiente para mantener a un hombre en vida, la verdad, no deseo vivir más».

En 1989, de nuevo con primorosa traducción y edición de Alvaro de Silva, aparece el *Dialogue of comfort against tribulation*, convertido un tanto libremente en *Diálogo de la fortaleza contra la tribulación*, obra ascética pero con una cierta componente política presente y que constituye —se ha escrito— un «experimento espiritual» sobre su propia condición en la cárcel y la de los otros cristianos perseguidos por su fe en Inglaterra y fuera de Inglaterra. Para tal experimento Moro creó dos personajes, Antonio —el anciano— y Vicente —el joven—, puestos ante el inminente peligro de una invasión y persecución turca.

Este experimento intelectual no puede sino evocar aquel otro con el que Moro se inmortalizó en el mundo de las letras y también en el del pensamiento: *Utopía*. Pues a *Utopía* —en versión de Andrés Vázquez de Prada— acaba de llegarle el turno en esta empresa de una colección en castellano de obras de Santo Tomás Moro que cuenta con el aval de un consejo editorial integrado por J. M. de Bujanda (Canadá); Jorge Ipas (España); Francisco López Estrada (España); Germain Marchadour (Francia); Cruz Martínez Esteruelas (España); Clarence H. Miller (Estados Unidos); Arturo Petty (Argentina); Alvaro de Silva (Estados Unidos); Andrés Vázquez de Prada (Gran Bretaña) y Silvio Zavala (México).

* * *

Coincidiendo con la presentación de esta nueva edición de *Utopía*, se han celebrado en Madrid las I Jornadas Moreanas, patrocinadas de consuno por Ediciones Rialp y la Fundación Tomás Moro, entidad esta última capitaneada por Cruz Martínez Esteruelas y que ha irrumpido en el panorama intelectual español con ilusión. Desde esta casa del Derecho Público Cristiano que es *Verbo* les saludamos afectuosamente.

Las jornadas, tituladas «El futuro de la Utopía», han pre-

tendido —según confesión de los organizadores— «analizar la idea de *Utopía*, el humanismo moreano y sus diferentes repercusiones en las ideas políticas y en el progreso social».

Fue el periodista Ramón Pi el encargado de realizar la presentación general del ciclo, que ha contado como moderadores con los también periodistas Pilar Cambra y Miguel Platón y con el Subdirector General del British Council en España, John England, y como comunicantes a los profesores Pujals, Martínez Esteruelas, Negro Pavón, Rubio de Urquía, Martín López y Vázquez de Prada.

En la primera sesión, Esteban Pujals, catedrático de Literatura inglesa, trazó la semblanza del personaje con pinceladas expresivas de su *humanismo* y *heroísmo*. Cruz Martínez Esteruelas, por su parte, Letrado de las Cortes Generales y Presidente de la *Fundación Tomás Moro*, en una conferencia brillantísima, nos presentó la evolución de la idea de utopía desde la atalaya de la historia de las ideas y de la filosofía política. Basándose en la conocida contraposición de Karl Mannheim entre «ideología» y «utopía», realizó un análisis muy agudo y tendente a rescatar esta última voz para el pensamiento cristiano. No porque creamos, con nuestro amigo el profesor Thomas Molnar, que la utopía es la «herejía perenne» —lo que ha desarrollado también con gran vigor Juan Vallet de Goytisolo—, son de despreciar los esfuerzos del admirado Martínez Esteruelas. Al fin y al cabo «de nominibus non est disputandum» y dejó suficientemente claro en su exposición que el sentido que reivindica no es el fin imaginario de una línea infinita y forma esencialmente futura de un presente sometido a mudanza siempre renovada. Y es que, como ha escrito un avisado comentarista recientemente, la plena realización de la justicia es una de las más nobles aspiraciones humanas, pero cuando reviste la forma de la utopía constituye una grave amenaza para la libertad. La utopía, nacida del intento de suplantar la realidad deficiente por un pretendido ideal que, a menudo, desconoce la naturaleza de la sociedad y las leyes que rigen su evolución, tiende a destruir la libertad, y con ella la justicia, porque confiere al individuo un valor subordinado al del todo social, vía que conduce al totalitarismo.

En la segunda sesión, el catedrático de Historia de las ideas y formas políticas, Dalmacio Negro, se ocupó de «la Utopía como crítica política», y el catedrático de Teoría económica, Rafael Rubio de Urquía, desarrolló la lectura de *Utopía* por un economista.

En la tercera sesión, el catedrático de Sociología de la co-

municación humana, Enrique Martín López, se ocupó del «Equilibrio social en Utopía». Fue la suya una lección agudísima en la que cada frase era un semillero de insinuaciones y sugerencias y una llamada a estudios ulteriores. Tras referirse a los factores que hacen a una sociedad feliz, contrastándolos en la descripción de Tomás Moro, se enfrentó con el significado de la obra desde el punto de vista sociológico. No encontró satisfactoria la interpretación que ve en *Utopía* un contraste entre los valores de la sociedad imaginaria de los utopienses y los de la Inglaterra y las naciones cristianas de su tiempo, del que se deduciría su opción por aquéllos. No sólo con su vida, sino incluso con el resto de su obra, choca la admisión por Moro de hechos como la eutanasia, la esclavitud, etc. Más bien habría que referir la opción a la adhesión íntima de los utopienses a sus valores frente a la incoherencia de los cristianos de su tiempo respecto de los suyos. Como el autor de esta nota apuntó en el coloquio que siguió a la ponencia, en *Utopía* cabría hablar —a pesar de lo atrevido que resulta realizar una trasposición tal de categorías— de una defensa del principio de ortodoxia pública frente al de sociedad meramente abierta. Creo que no es ilícito extraer esta conclusión del desarrollo del profesor Martín López y creo que tal interpretación, siempre que no se pretenda totalizadora, puede abrir interesantes estudios. Finalmente, Andrés Vázquez de Prada, consejero de cooperación internacional, en una intervención cálida y emotiva, desarrolló ciertos tópicos marxistas en relación con la famosa obra, para situarla en un contexto de búsqueda de una cultura cristiana, que es lo que demanda la hora presente.

* * *

Santo Tomás Moro es un modelo polifacético para los católicos de hoy. Escritor, político y santo es una combinación exclusiva, atractiva y desgraciadamente inusual en nuestro mundo. Acogerse a su herencia intelectual y espiritual no deja de ser, sin embargo, y por lo mismo, señal de inteligencia y cordura.